

Conocíste me Pastor,
 Conocéste me Ganado,
 Tan Novillo como Novio,
 Tan Marido como Gamó.

Bien puede ser, que mi testa
 Tenga muchos embaraços,
 Mas de tales cabelleras
 Ay pocos maridos calvos.

Tambien he venido à ser
 Regocijo de los Santos,
 Pues siendo Atril de San Lucas,
 Soy la fiesta de San Marcos.

Truécó mi consentimiento,
 Por doblones muy doblados,
 Y se los quito tan gordos,
 Si me los ponen tan largos.

Del que mi casa visita,
 Murmuradores villanos,
 Dizen, que me haze offensa,
 Y el pobre me haze el gasto.

Consentir lo que ha de ser,
 Es mohatrero recato;
 Y rehusar lo forçoso,
 Empobrecer el agravio.

Yo como de lo que se,
 Como hazen los Letrados;
 Animal por animal,
 Mejor es Buey que no Añe.

No me declaro del todo,
 Pero trasluzgome tanto,
 Que por hermoso que sea,
 Ningun dinero acobardo.

Para que nadie me tema,
 Todos mis poderes hágo,
 Que el espantar à la gente,
 Es habilidad del Diabolo.

Si el honor haze gran sed,
 Y el sufrimiento Buytragos,
 Mi pelo sea cornicabras,
 Ladren mi brama aun los Bracos.

El ceño no ha de estorvar,
 Sino encarecer el caso,
 Que esposos de par en par,
 Empalagan el peccado.

Andense poniendo nombres
 Los celosos por mi barrio,
 Que yo me iré por el fuyo
 Mas ahito, y menos flaco.

El Carnero es, quien le compra,
 A falta de mas regalo;
 Yo como aparecimientos,
 Y soy Perdices, y Pavos.

Murmuren detras de mi,
 Mientras la hazienda les masco;
 Que es pulirme, y no offenderme,
 El roerme los çancajos.

Galanes de mi muger
 Se llaman unos hidalgos,
 A quien llamo Provisores,
 A quien tengo por vassallos.

Si dizen, que han de correrme
 En una Fiesta este año,
 Mas quiero morir en fiesta,
 Que no vivir en trabajos.

Ser bien quisto de muger,
 Es merito Cortesano,
 Que son Quaresima los celos,
 Y la honra es el traspaço.

Mas que no hará en la hambre de un hi-
 dalgo
 Moça, y Casamentero, y Dote al Dia-
 blo.

ROMANCE XL.

Marido que busca comodo, y haze relacion de sus propiedades.

LA que huviere menester,
 Un Marido de retorno,
 Que viene à casarse en vago,
 Y halla su muger con otro.
 Acudirà à mi cabeça,
 Mas arriba de mi rostro;
 Como entramos por las sienes,
 Entre Cervantes, y Toro.
 Muchachas, todo me cafo,
 Niñas, todo me despofo,
 Marido de quita, y pon,
 Entre ciego, y entre fordo.
 Persona de tan buen talle,
 Que tengo el talle de todos;
 Vieneme lo que me dan
 Los delgados, y los gordos.
 Doyme por defentendido
 De quantas visiones topo,
 No ocupo lugar en casa,
 Y al rayo del Sol me asomo.
 Si estando con mi muger,
 Columbro brujula de oros,
 Hago como que me fuy,
 Y aunque me quedo, no estorvo.
 Y con esto aun es tan vano
 De mi cabeça el entono,
 Que à quien me los pone à mi,
 Parece que se los pongo.
 Tengo, en queriendo dormir,
 Sueño de pluma, y de plomo;
 Con prometimientos velo,
 Y con las dadas ronco.
 Sabe à azibar la Perdiz;
 Que para comer la compro:

Pero si me lo presentan,
 Sabe à Perdiz, quando como.
 Siete vezes me he cañado,
 Siete capuzes he roto;
 Y me siento tan marido,
 Que pienso ponerme el ocho.
 La primera fue Doncella,
 Despues de mi desporio;
 Recatada, yà se entiende;
 Recogida, en casas de otros.
 La segunda hizo un enredo,
 Que no le hiziera el Demonio;
 Juntò un Virgo, y un Prado,
 Trujo el uno sobre el otro.
 Estirava yo los meses,
 Porque viniessen al proprio;
 Y achaqueme una barriga,
 Que no la vi de mis ojos.
 Las demas à puro el postre
 Honraron mis Matrimonios;
 Las tres, tres Signos me hizieron,
 Aries, Tauro, y Capricornio.
 Las dos pusieron virtudes
 De mi cabeça en el moño,
 Que à competir las no bastan
 Las de muchos Unicornios.
 Si hizierades oracion
 Por un Marido del Soto,
 No os le deparà el rastro,
 Mas Diego, ni menos hosco.
 Mi condicion, y mi vida
 Es aquesta que pregono;
 Muchachas, alto à casar,
 Que està de camino el Novio.

ROMANCE XLI.

Procura enmendar el abuso de las alabanzas de los Poëtas.

Que preciosos son los dientes,
Y que cuita las las mueias,

Que nunca en ellas gastaron
Los Amantes una perla.

No empobrecieran mas presto,
Si labraran los Poëtas,
De algun Nacar las narizes,
De algun Marfil las orejas.

En que peccaron los codos,
Que ninguno los requiebra?
De Sienes, y de quijadas,
Nadie, que escribe, se acuerda.

Las lagrimas son aljofar,
Aunque una roma las vierta;
Y no ay un Cuito, que saque
De gargajos à las flemas.

Para las lagañas solas
Ay en las coplas pobreça,
Pues siempre se son lagañas,
Aunque Lucinda las tenga.

Todo cabello es de oro
En apodos, y no en tiendas;
Y en descuidandose Judas,
Se entran à Sol las bermejas.

Eran las mugeres antes
De carne, y de guesos hechas;
Yà son de Rosas, y Flores,
Jardines, y Primavera.

Hortelanos de faciones,
Que sabor quereis que tenga
Una muger ensalada,
Toda en plantas, toda en yervas?

Quanto mejor te sabrà
Sin corales una geta,

Que con Claveles dos labios,
Mientras no fueras Abeja?

O cultos de Satanas,
Que à las faciones blasfemas,
Con que piden, con que toman,
Andais vistiendo de estrellas?

Un muslo, que nunca aruña,
Unas sabrosas caderas,
Que ni atisban aguinaldos,
Ni saben que cosa es Feria;

Esto si se ha de cantar
Por los Prados, y las Selvas,
En Sonetos, y Canciones,
En Romances, y en Endechas.

Y lloren de aqui adelante,
Los que tuvieren verguença,
Todo Rubi, que demanda;
Todo Marfil, que desfuella.

Las Bocas descomunlgadas,
Pues tanto dinero cuestan,
Sean yà bocas de costal,
Porque las aten por ellas.

De Cancer se ha de llamar
Todo diente, que merienda,
Soles con uñas los ojos,
Que se van tras la moneda.

Aunque el cabello sea tinta,
Es oro, si te le cuesta;
Y de bellon el dorado,
Si con quartos se contenta.

Quien boca, y dientes cantare,
A malos bocados muera,
Las malas gordas le ahitan,
Las malas flacas le hieran.

ROMANCE XLII.

Iocosa defensa de Neron, y del Señor Don Pedro de Castilla.

CRuel llaman à Neron,
Y cruel al Rey Don Pedro,
Como si fueran los dos
Hipocrates, y Galeno.

Estos dos si, que inventaron
Las Purgas, y Cocimientos,
Las Dietas, y Melecinas,
Boticarios, y Barberos:

Matalotes fueron crucles,
Y ministros del Infierno,
Abreviadores de vidas,
Y datarios de tormentos.

Que Neron tuvo buen gusto,
Don Pedro fue Justiciero,
Si Coechados, y Ladrones,
No pusieran lengua en ellos.

Si inventàran estos dos
Esperar, y tener zelos,
Las Mugeres de por vida,
La gota, y hazerse viejos;

Cantar mal, y porfiar,
Y templar los instrumentos,
El pedir de las bufconas,
Las visitas de los necios;

Justicia fuera llamarlos
Cruelles la Fama en estremo;
Pero sino lo fòñaron,
Es contra todo derecho.

Tuvo Neron lindo humor,
Y esquisito entendimiento,
Amigo de novedades,
De Fiestas, y Passatiempos.

Dizen, que forçò Donzellas,
Mas de ningun modo creo,
Que el encontrò con alguna;

Ni que ellas se resistieron.

Quisole Suètonio mal,
Pues le llamò deshonesto,
Porque adorava à su Madre,
Siendo obligacion hazerlo.

Notale de que comia,
Sin cessar, un dia entero;
Y es pecado, que à la Sarna
Pudiera imputar lo mesmo.

Matò Neron muchos hombres,
Mas son los que el Sol ha muerto,
Y llamanle hermoso à el,
Y à este otro le llaman fiero.

Gustò de quemar en Roma
Tanto Edificio sobervio,
Dexando ansi castigada
La sobervia para exemplo.

Quemò la debil grandeza,
Que atesoravan los tiempos,
Y à la vanidad del Mundo
Quito mostrar su desprecio.

Si à Seneca diò la muerte;
Siendo su docto Maestro,
Hizo, lo que una terciana
Sin culpa pudo haver hecho.

No es mucho que se enfadase
De tantos advertimientos,
Que no ay Señor, que no quiera
Ser en su casa el discreto.

Quitò à Lucano la vida,
Mas no le agraviò por esso,
Quando inmortal le acredita
Con la gloria de sus versos.

Pues Don Pedro el de Castilla,
Tan valiente, y tan severo,

Que hizo sino castigos,
 Y que dió sino escarmientos?
 Quieta y prospera Sevilla,
 Pudo alabar su gobierno,
 Y su justicia las piedras,
 Que están en el Candilejo.
 El Clerigo desdichado,
 Y el dichoto capatero,
 Dizen de su Tribunal
 Las Providencias, y Acierros.
 Si Doña Blanca no supo
 Prendarle, y entretenerlo,
 Que mucho que la trocasse,
 Siendo moneda en su Reyno?
 Era hermosa la Padilla,
 Manos blancas, y ojos negros,
 Causa de muchas desdichas,
 Y disculpa de mas hierros.
 Si à Don Tello derribò,

Fue porque se alçò Don Tello;
 Y si matò à Don Fadrique,
 Mucho le importò el hazerlo.
 De su muerte, y de otras muchas
 Sabe las causas el Cielo,
 Que aun fuera mayor castigo,
 Si rompiera su silencio.
 Matòle un traydor Francès,
 Alevoso Cavallero;
 Vio Montiel la Tragedia,
 Y el Mundo le llorò muerto.
 De Emperadores, y Reyes,
 No hablan mal Nobles, y cuerdos,
 Que es en publico delito,
 Y no es seguro en secreto.
 Esto dixo un Montañes
 Empuñando el hierro viejo,
 Con colera, y sin cogote,
 En un Cid tinto un Don Buefo.

R O M A N C E X L I I I .

Descubre Manzanares secretos de los que en el se bañan.

M Ançanares, Mançanares,
 Arroyo aprendiz de Rio,
 Platicante de Xarama,
 Buena pesca de Maridos.
 Tu que goças, tu que ves
 En Verano, y en Estio,
 Las viejas en cueros muertos,
 Las moças en cueros vivos:
 Ansi derretidas canas
 De las chollas de los riscos,
 Remoçandose los Puertos,
 Den à tu flaqueça pistos;
 Pues conoces mi secreto,
 Que me digas como amigo,
 Que genero de Sirenas
 Corta tus laços de vidro,

Muy Ethico de corriente,
 Muy angosto, y muy roido,
 Con dos charcos por multas
 En pie se levantò, y dixo:
 Tieneme del Sol la llama
 Tan chupado, y tan forbido,
 Que se me mueren de sed:
 Las Ranas, y los Mosquitos.
 Yo soy el Rio avariento,
 Que en estos infiernos frito,
 Una gota de agua sola
 Para remojar me pido.
 Estos pues andrajos de agua,
 Que en las arenas mendigo,
 A poder de candelillas
 Con trabajo los orino.

Hazenme de sus pecados
 Confessor, y en este sitio
 Las pantorillas malparen,
 Cuerpos se acusan postizos.

Entre mentiras de corcho,
 Y embelecocos de vestidos,
 La muger casi se queda
 A las orillas en lio.

Que cosa es ver una Dueña,
 Un Pelame Dominicó,
 Responso en caramanchones,
 Medio nieve, y medio cisco,

Desnudarse de un entierro
 La cecina deste Siglo,
 Y bañar de anima en pena
 Un chífime con domingillos?

Enjuagaduras de culpas,
 Y caspa de los delitos,
 Son mis corrientes, y arenas:
 Yo lo sé, aunque no lo digo.

Para muchas soy colada,
 Y para muchos rastrillo,
 Vienen cornejas vestidas,
 Y nadan despues herizos.

Mugeres, que cada dia
 Ponen con sumo artificio
 Su cara, como su olla,
 Con su grasa, y su tocino.

Mancebito azul de cuello,
 Y mulato de entrefijos,
 Unico de camison,
 Lavandero de si mismo.

No todas nadan en carnes
 Las Señoras que publico:

Que en pescados abadexos
 Han nadado mas de cinco.
 Por saber muchas verdades,
 Con muchas estoy malquisto;
 De las lindas, si las calio;
 De las feas, si las digo.

Yá fuera muerto de asco,
 Sino diera à mis martyrios
 Filis de ayuda de costa
 Tanto Cielo cristalino.

Rio de las perlas soy,
 Si con sus dientes me rio;
 Y Guadalquivir, y Tajo
 Por lo fertil, y lo rico.

Soy el Mar de las Sirenas,
 Si canta dulces hechizos;
 Y quando se vè en mis aguas,
 Soy la fuente de Narciso.

A meritos, y esperanzas
 Soy el Lethe, y las olvido;
 Y en peligros, y milagros,
 Haze, que parezca Nilo.

A rayos con su mirar
 Al Sol mesmo desafio;
 Y à las Esferas, y Cielos,
 A Planetas, y Zaphiros.

Flor à flor, y rosa à rosa,
 Si Abril se precia de lindo,
 De tus mexillas le espera
 Cuerpo à cuerpo el Paraíso.

Las desventuras, que paso,
 Son estas, que he referido;
 Y este el hartazgo de Gloria,
 Con que solo me desquito.

R O M A N C E XLIV.

Acusanse de sus culpas los Cuellos, quando se introduxeron las Valonas.

Y O cuello agul peccador,
Arrepentido confieso
A vos, Prematica santa,
Mis peccados, pues que muero.
Contaros puedo mis culpas,
Pero no puedo mis yerros,
Que en molde, bolo, y cuchillas,
A toda Bizcaya tengo:
Mi nacimiento fue estopa:
En aquellos homes viejos,
Que à puras trenças trayan
Con registros los guargueros.
En Bodas de Ricas fembras
Vine à subir al angeo,
Y llevavan sus gaznates,
Como quartos en talegos.
Pegófeme la heregia,
Y con favor de Lutero
De Olanda pasè à Cambray,
Mas delgado, y menos bueno.
Yà era la caça no mas
Todo mi entretenimiento,
Baynillas eran mis redes,
Mis abridores sabuefos.
Yà teniamos à España:
(Perdoneme Dios si peco)

Los Estrangeros, y yo,
Afolada con asientos.
Los polvos azules truge
Del rebelado Flamenco,
Y con la gran polvareda
Perdimos a Don Dinero.
Mas ayunos introduce
Que la Quaresma, y Adviento;
Y hubo algun hombre de bien
Que ayunava à molde, y cuello.
A fè de Cuello juravan,
Como à fè de Cavallero;
Y muchos cuellos en sal
Se han buelto de puro tiesos.
Defembaynen pues las nuezes,
Digan la verdad los gestos,
Toda quijada se aclare,
Y el lamparon ande en cueros.
Parezcan à ser juzgados
En viva carne, y en guesos,
Todo cigueño gaznate,
Y con corcova Camello.
Por justos juyzios de Dios,
Y de tan alto decreto,
Vivan las fantas Valonas,
Y mueran los mercan lienços.

R O M A N C E XLV.

Documentos de un Marido antiguo à otro moderno.

A Nsi à solas industriava:
Como un Tacito Cornelio,
A un Maridillo flamante,

Un Maridissimo Viejo;
Oigame lo que le digo,
Estème, Vecino, atento,

Pues somos del Matrimonio
El Novicio, y yo professo.

Alce la frente, que estar
Tan cabizbajo, y suspenso,
Si es verguença, es necedad;
Y es un thesoro, si es peso.

Diez años ha, que me puse
A Marido en este pueblo,
Y examinado de nuca
He maridado los Reynos.

Tambien yo pequè en honrado,
Y anduve à voces diziendo,
Lo de en mi casa me como,
Lo de ayuno fino tengo.

Clavè ventanas, y rejas,
Y me truxeron inquieto,
El Que diràn en el barrio,
La vezindad, y los cuentos.

Dizenme, que la Señora,
Es un pedaço de Cielo,
Quien hiziere buenas obras,
Halle gracia, y entre dentro.

Dizenme, que estàn los dos
Entre celos, y respeto,
Ella en sus trece de edad,
El en sus trece de necio.

Noramala para el,
Dexela vender al pueblo
La edad, quando no la tiene,
Tendrá las Indias del tiempo.

Como no se corre, Hermano,
De andar desnudo, teniendo
Unos ojos mercaderes,
Y unos mexillas talegos?

A la hora de comer
Me parece, que le encuentro
Con unos dedos fayones,

Crucificando bostezos.

Con el Peru està casado,
Atabalipa es su Suegro,
Si dà lugar à las Flotas,
Y dexa cabar los cerros.

Aya entrada para todos,
Y serà para si mesmo,
Puerta de Guadalajara,
La puerta de su aposento.

Èlo aqui que es mas honrado
Que Uclès, y sus Privilegios,
Que de celos da licion
A los Gatos por Enero.

Doy, que de puro puntoso
Se buelve el libro del duelo,
El abrigo, y el gaxnate
Como medraràn con esso?

El Marido, y el cuchillo,
Al principio son de acero;
Pero despues los mas finos
Tienen el cabo de queso.

Salgase por essas calles,
Dè lugar à los deseos,
Si no es Marido Cartujo,
O desposado del Yermo.

Yà dexò de ser costilla
La muger, quando la hizieron,
Sacosela Dios del lado,
Porque se la buelve al cuerpo?

No ay muger como la Luna,
Ni Marido como Phebo,
Ella se tiende de noche,
El sale en amaneciendo.

Como pesebre en melon,
Ès el Marido discreto,
Donde ay comida, y descanso,
En atandose del cuerno.

ROMANCE XLVI.

*Licion de una Tia à una muchacha, y ella muestra como
la aprende.*

M Enfagero soy, Señora,
No teneis que me culpar,
De parte de mi dinero,
Esta embaxada escuchad.

En el Real de Don Sancho
Grandes alaridos dan,
Don Sancho los dà mayores,
Porque le piden el Real.

Donde estàs, Señora mia,
Que pides, y no me das?
En tu juicio, no lo creo;
En mi gracia, no sera.

De mis pequeñas heridas
Compassion solias tomar,
Que por tomar, vida mia,
Compassiones tomaràs.

Dame nuevas de tu Tia,
Aquella Aguila Imperial,
Que afida de los escudos,
En todas partes està.

Toda pico, y uñas toda,
Pues para haver de volar,
De mi caudal hizo plumas,
Por ser Aguila caudal.

Pareceme que la escucho,
Quando te empieza à enseñar,
Mahoma de nuestras bolsas,
Este maldito Alcoran.

A los Paganos te llegas,
De los Quitànos te vas,
Santo Tomè te defienda
Del amante guardian.

Datiles de Berberia,
Niña, valen mucho mas,

III. Parte.

Que Quitales de Toledo,
Que es una fruta infernal.

En la baraja del Sigio,
Quando quieres jugar,
Seras la Sota de espadas,
Pero de los oros As.

Si falta pesca en poblado
Al conchudo Gavilan,
Allà va à buscar la caça
A las orillas del Mar.

No dexes los mal vestidos,
Que el dinero suele andar
En figura de Romero,
No le conozca Galvan.

Gran darete, y poco toma,
Son gradas del Hospital;
Dexa rigos aladares
Por algun sin à la Dar.

Y tu, porque ella conozca
Tu garduña habilidad,
Con boca de pierna en pobre
Empieças à demandar:

El que solo promete
Mete zizaña,
Que los prometimientos
Son para el alma.

Muestro à mis pretendientes
Dientes, y muelas;
Danles alabanças,
Quieren meriendas.

Hombre sin talego
Lego se queda,
Que en mi orden el rico
Solo professa:

M m

Solo

Solo quien derrama,
 Ama de veras.
 Que es amar à peste,
 Amar à secas.
 Mancebito guardoso
 Ofo le digo,
 Pues se lame las manos
 Parà si mismo.
 A quien guarda el dinero,
 Nero le llamo,

Y à quien dà lo que tiene,
 Un Alexandro.
 Para mi son boifones
 Sones, y Liras,
 Gayta Mexicana
 De mi Codicia.
 Es mi Mariquita,
 Quita pesares,
 Digo quita pesos
 De à ocho reales.

R O M A N C E XLVII.

*El Juego de Cañas primero, por la venida del Principe
 de Gales.*

YO el otro juego de Cañas,
 Que en mal estado murio,
 Y estoy en penas eternas
 Por justos juycios de Dios.

A quantos fieles Christianos
 Mirastes mi perdicion,
 Salud, y gracia, sepades,
 La causa de mi dolor.

Yo me comi de Atabales,
 Y me meti à San Anton,
 Con sequito de mercado,
 Y bueltas al rededor.

Quise embutir en un dia
 Con mucho Re Mi Fa Sol,
 Cañas, Rejones, y Foros,
 Y Murciegalo Lançon:

Los herradores del blanco,
 Y el blanco del herrador,
 Tenaga, y martillo, troços
 De sarta de la Passion.

Entradas tuve de calvo,
 Parejas de hoz, y de coz,
 Y à si mismo bien mirado
 No se valiò el Caracol.

Si al salir mis Adalides,
 Gloria del suelo Español,
 Diò la postrer boqueada
 El bien barbado Estrellon:

Yo peccador mucho herrado,
 No merezco culpa, no;
 De un lado me cerca Riche,
 Del otro un Esgrimidor.

Galas, y Cavallos tuve,
 Y mucho Grande Señor;
 Mas lo Real aùn en tortas
 Siempre añade estimacion.

Que mucho, que me vencièse
 Una Fiesta superior,
 Que llevò el Rey en el cuerpo,
 Desde el tocado al talon?

Jupiter corriò con lança,
 Con la caña volò Amor,
 Quando en la Concha de Venus
 Se adargava Marte, y Sol.

Yo fuy juego de Bectria,
 En los traftos, y el rumor;
 Mas el fuyo, Realengo
 Hasta en la jurisdiccion.

Yo fuy Lego, el de Corona,
 Yo fuy Cañas motilon,
 Un Regozijo donado,
 Sirviente, y demandador.
 Provision à la ginetà
 Fue la Fiesta, que passò,
 Por Don Felipe empegava,
 A modo de provision.
 Si me quitàran la tara,
 Como hazen al carbon,
 Quedàra menos pesado
 Sin familia tan atroz.

Vofotras de la hermosura
 Gerarquia superior,
 Que mirais con dos batallas
 Las pazes del coraçon.
 Las que Clavel dividido
 Mostrais por conquistador,
 Donde milita la risa
 Con Perlas en esquadron;
 Hazed bien por mis parejas,
 Que estàn en eterno ardor,
 Y cada Menina sea
 Una Cuenta de Perdon.

ROMANCE XLVIII.

Despidese de Penitente, y Diciplinante.

NI sè si es alma, si almilla
 Esta, que traygo en el cuerpo;
 Que si almilla, no calienta,
 Y si es alma, no la fiento.
 Yo hago ya el noviciado
 Del Amor en el Infierno;
 Y dentro de pocos dias,
 Serè Demonio professo.
 Nunca he sabido topar
 Un solo arrepentimiento,
 Y el no conocer mis culpas
 Es la causa de mis yerros.
 Penitencia me mandò,
 Que hiziesse el divino Dueño,
 Por quien de Dios olvidado,
 Solo de mi mal me acuerdo.
 Dize, que gustàra mucho
 De verme en bocaci negro,
 Puntigudo de cabeça,
 Con diez arrobas de peso.
 Que me meta à Penitente,
 Y piensa, que yo no entiendo,
 Que esto inventa su rigor,
 Por verme en una Cruz puesto.

Para obedecerla, ayer
 Lo consultè con mis huesos;
 Responden, que no ha lugar,
 Los dos hombros, y el pescueço.
 En una farta de Cocos
 Anduviera yo muy bueno,
 Haciendo el paloteado
 Con las Cruzes, y los Cetros.
 Mas si de esto no gustava,
 Que por su entretenimiento,
 Me dieffe diez mil açotes
 Con buena tunica, y recios.
 Que me alabaria las carnes,
 Si me viesse muy sangriento;
 Y en galeras me los den,
 Si yo en pegarmelos pienso.
 Que me han hecho mis espaldas,
 Para que las buelva Harnero,
 Hecho difunto buydo,
 En una mortaja embuelto?
 Que es ver à un Diciplinante
 Que por solo oír al pueblo,
 Dios te lo reciba hermano,
 Se obliga à azotazos fieros?

Mas que todos los abrojos,
 Me lastimàran los ciegos,
 Con aquel, Saca Pilatos,
 Dicho à vozès, y con gestos.
 Paffè que una vendedera,
 Con una bota de añejo,
 Al que se haze carne à açotes,
 Con vino le haze cuero.
 Açotese el que es sanguino,
 Por ahorrar de Barberos;
 El preciado de costillas,
 Y el amigo de aspavientos.
 Que yo no he de enamorar,
 Alumbrado de otros ciento,
 Con mi sangre (como dizen
 En guerra) à sangre, y à fuego.
 Harta penitencia hago,
 En sufrirme yo à mi meïmo,

Que mas cruz, que mi pobreza?
 Ni que mas pesado leño?
 Cofrades de los Dolores,
 Son por mis bubas mis miembros,
 De las angustias mis tripas,
 De la passion mis deseos.
 De la Soledad mi bolsa,
 Pues es un puro desierto
 De metal todo acuñado,
 Que me acompañe un momento.
 Segun esto, mi Señora,
 Busque otro martyr mas necio,
 Que la letra entra con sangre,
 Y el buen amor con dinero.
 Y cumplanle aqueffe antojo
 Los amantes deste tiempo,
 Como si en descuento entrasse,
 Acribillarse el pellejo.

R O M A N C E X L I X.

Con nombre supuesto se queixa de una Madre y de una Hija.

EStamos entre Christianos?
 Sufrirase en Argel esto?
 Que à un Estudiante le engañen?
 Que à un Poëta pidan censos?
 Llamome yo Diego Anton?
 Que no ay memoria en el tiempo
 De Diego que fuè Cambio,
 Ni de Anton, que hiziesse asiento.
 Naciera yo Otavio, ò Julio,
 Y conociera dineros:
 A quien los tienen los pidan,
 A mi no, que no los tengo.
 No se hiziera con un calvo
 Lo que conmigo se ha hecho,
 Ni con un çurdo, que sirve
 A todos de mal aguero.

Yo estoy bueno,
 Roto, y enamorado, y sin dinero.
 Una madre, y una hija,
 Mi muerte, y sepulcro fueron;
 La hija acabò mi alma,
 Comió la madre mi cuerpo.
 Su vezino fuy seis años,
 Posada, y lumbre me dieron,
 Lo mismo le dan de balde
 A Judas en el Infierno.
 Son las dos como un retrato
 Destos que hazen los modernos,
 Que por un lado es Narciso,
 Y por el otro Sardesco.
 No sè por qualès peccados,
 Siendo tantos los que he hecho,

Por tres años, y tre mefés
 Vine à Donzella fin sueldo.
 Honestas son por el cabo,
 A serlo anfi por el medio,
 A las dós sobrára mucho,
 Y à mi me faltára menos.
 Su modo de proceder,
 Es un puro testamento;
 Porque todo es, Item mas,
 Despues de mandar su cuerpo.
 Hazenfeme de los Godos,
 Y vieneles, segun pienso,
 Eflo de Godas por Marcas,
 Perdoneme Dios, si peço.
 De Muficos son Capilla,
 De Capillas son Convento,
 De soldados son Presidio,
 Y de Pájes son Tineló.
 En hazer à todos cara,
 Y en encubrirla al momento,
 Son hija, y madre fin duda,
 Una rapa, y otra espejo.
 La niña aguarda un marido,
 Que en acabando de serlo,
 No havrá Diabolo que le aguarde,
 Mas que à un Toro Xarameño.

Es su casa Barberia,
 Donde el rapado es el necio,
 Y las bolsas las vacias,
 Y ellas en rapar Barberos.
 Fruta es esta, que se da
 En cada tierra à su precio,
 En Sevilla à veinte y quatro,
 Y à seis dentro de Toledo.
 Dizen, que llevè su flor,
 Christiano soy, alma tengo,
 Y si yo vi Flor, ni Rosa,
 Lo pague esclavo en Marruecos.
 Ni yo vi en su cuerpo todo
 Jardin alguno, ni huerto,
 Aunque en el lugar que dize,
 Ha tenido muchos tuestos.
 A Santiago de Galicia
 Me parece su aposento,
 Adonde va todo el mundo
 En figura de Romero.
 Parece una montería
 Su calle, en anocheciendo;
 Pues ladran señas, y filvan
 Los que curfan su terrero.
 Yo estoy bueno,
 Roto, y enamorado, y fin dinero.

ROMANCE L.

Instruccion, y documentos para el Noviciado de la Corte.

A La Corte vas, Perico,
 Niño, à la Corte te llevan,
 Tu mocedad, y tus pies,
 Dios de su mano te tenga.
 Fiado vas en tu talle,
 Caudal hazes de tus piernas,
 Dientes muestras, manos das,
 Dulce miras, tiefo huellas.
 Mas si allà quieres holgarte,
 Hazme merced, que en la venta

Primera trueques tus gracias,
 Por cantidad de moneda.
 No han menester ellas lindos,
 Que harto lindas se son ellas,
 La mejor facion de un hombre
 Es la Bolsa grande, y llena.
 Tus dientes para comer,
 Te diràn, que te los tengas,
 Pues otros tienen mejores,
 Para mascar tus meriendas.

Tendràs muy hermosas manos,

Si dieres mucho con ellas;

Blancas son las que dan blancas;

Largas las que nada niegan.

Alabarànte el andar,

Si anduvieres por las tiendas:

Y el mirar, fino mirares

En dar todo quanto quieran.

Las mugeres de la Corte

Son, si bien lo consideras,

Todas de Santo Tomè,

Aunque no son todas negras.

Y si en todo el mundo ay caras;

Solas son caras de veras

Las de Madrid por lo hermoso,

Y por lo mucho que cuestan.

No hallaràs nada de balde,

Aunque persigas las viejas,

Que ellas venden lo que fueron,

Y su donayre las Feas.

Mientras tuvieres que dar,

Hallaràs quien te entretenga;

Y en espirando la bolsa,

Oyras el Requiem eternam.

Quando te abracen advierte,

Que segadores semejan,

Con una mano te abraçan,

Con otra te desjarretan.

Bejarànte como al jarro

Borracho bevedor befa;

Que en consumièdo le arrima,

O en algun rincon le cuelga.

Tienen mil cosas de Nuncios,

Pues todas quieren que sean

Los que estàn Abreviadores,

Y Datarios los que entran.

Toman azero en verano,

Que ningun metal desprecian,

Dios ayuda al que madruga,

Mas no, si es à andar con ellas.

Pensòse escapar el Sol,

Por tener lejos su Esphera?

Y el Invierno por tomarle,

Occupan llanos, y cueftas.

A ninguna parte iràs,

Que dellas libre te veas,

Que se entraràn en tu casa

Por resquicios, si te cierras.

Quantas tu no conocieres,

Tantas hallaràs Doncellas;

Que los Virgos, y los Dones

Son de una misma manera.

Altas mugeres veràs,

Pero son como colmenas,

La mitad guecas, y corcho,

Y lo demas miel, y cera.

Casamiento pediràn,

Si es que te huelen hazienda;

Guardate de fer marido,

No te corran una fiesta.

Para prometer te doy

Una General licencia,

Pues es todo el mundo tuyo,

Como solo le prometas.

Offrecimientos te sobren,

No aya cosa que no ofrezcas,

Que el prometer no empobrece,

Y el cumplir hecha por puertas.

La vispera de tu Santo

Por ningun modo parezcas,

Pues con tu bolsón te ahorcan,

Quando dizen, que te cuelgan.

Estaràs malo en la cama

Los dias todos de Feria:

Por las ventanas, si ay Toros,

Meterate en una Iglesia.

Antes entres en un fuego

Que en casa de una Joyera:

Y antes que à la Plateria

Vayas, iràs à Galeras.

Si entrar en alguna casa

Quieres, primero à la puerta

Oye, si pregona alguno,

No te peguen con la deuda.

Y si por cuérdo, y guardoso,
 No tuvieses quien te quiera,
 Bien hechas, y mal vestidas
 Hallaràs mil Irlandesas.
 Con un quarto de turrón,
 Y con agua, y con gragea,
 Goza un Piramo barata
 Qualquiera Tisbe Gallega.

Si tomares mis consejos,
 Perico, que Dios mantenga,
 Viviràs contento, y rico
 Sobre la haz de la tierra.
 Sino, veraste comido
 De Tias, Madres, y Suegras;
 Sin narizes, y con parches,
 Con unciones, y sin cejas.

ROMANCE LI.

Responde à la Sacaliña de unas Pelonas.

A Buen puerto aveis llegado
 Las niñas de Daca, y Toma;
 Satanas os dió el consejo,
 No pudo ser otra cosa.
 Por dinero me embiais,
 Como si yo fuera Flota,
 O Banco, teniendo solo
 Pies de banco mi persona.
 Mas quartos tiene que yo,
 Aunque tiene menos borra
 Que mi barba, y que mi lengua,
 La mas cuytada Pelota.
 La falta de los cavallos
 Quisiera tener agora,
 Pues si me salieran quartos,
 Se mejorara mi bolsa.
 Veis, que traigo yo mis carnes,
 Afomadas à mi ropa;
 Mas delicado de capa,
 Que de estomago una Monja;
 Que los dedos de los pies
 Por el capato se afoman,
 Como Tortuga, que saca
 La cabeza por la concha;
 Que como de arrebatifia,
 Que soy gavilan de ollas;

Y que sola mi conciencia
 Es la que come à mi costa;
 Que es mi casa solariega
 Mucho mas que no las otras,
 Pues que por falta de techo
 La dà el Sol à todas horas;
 Sabeis, que esta villa es mia,
 Por la carta executoria,
 Que al desvergonçado haze
 Señor de la villa toda.
 Sabeis, que de mi posada,
 En facendo yo la sombra,
 Es mudado todó el hato,
 Que me abriga, y que me adorna;
 Pues como si lo sabeis,
 Me pedis en larga prosa
 Dineros, y una merienda,
 Tan sin Gracias, y tan romas?
 Si pidierades narizes,
 Fuera demanda mas propia,
 Que à un vezino le pidiera
 Un taragon, que le sobra.
 A mi moneda de Rey,
 Que aun no la alcanço de Sota?
 A mi plata? que aun por verla
 Las pildoras se me antojan?

ROMANCE LII.

*Verifica correspondidamente la sentencia vulgar, Que el medio
Mundo se rie del otro medio.*

Chitona ha sido mi lengua,
Havrà un año; y aora torno
A la primer Taravilla,
Agua và, que las arrojé.

Quitenseme de delante,
Que atropellarè algun tonto,
Y estarè libre de pena,
Pues con calcabeles corro.

Si Gozques todos me ladran,
Yo quiero ladrar à todos:
Pues que me tienen por perro;
Mas yo los tengo por porros.

Piengan, que no los entiendo;
Yo pienso dellos lo proprio,
Miranme, y hazenme gestos;
Mirolos, y hagolos cocos.

Todos somos locos
Los unos, y los otros.
El narigudo oledor,
Que fue alquitara con ojos,

Y se va, fino le tienen,
A Sayon su poco à poco:
A sombra de sus narizes
Se està riendo del romo,

Que en figura de garvanço,
Por Braco jurò de Monstro.
Yo he visto un Corchete gurdo,
Graduado de Demonio,

Reirse de un pobre calvo;
Y el calvo ponerle apodos.
El hombre guero de vista,
Que tiene por niñas, Pollos,

Se burla del, derrengando,
Quando le filvan los Cojos.

Burlase el viejo pintado,
Pelo al temple, barba al olio,
Dominico de cabeça,
Bianco y negro à puro plomo;
De ver al encanecido,
Enfavanado de rostro;
Y el barbas de manjar blanco,
Fisga de sus lavatorios.

El otro, que se pudiera,
Segun ensilla de mosto,
Ceñir en vez de pretina,
Con Aros, cintura, y lomos;

Llama Berro, al que es aguado;
Y el aguado melindroso
Le llama, Plaga de Egypto
Por los Mosquitos del sorbo.

Vase el marido postigo
Embuelto en seda, y en oro,
Vestido de lo que sobra
De su muger à los otros;

Es ella una Perinola,
Pues el Christiano, y el Moro
Que la bailan, hallan siempre
Saca, y Pon, ò Deja, ò Todo:

Riefe de ver en cueros
Al maridillo celoso,
Cargado de honra en Invierno,
Sin ser cachera, ni aforro.

Y el celoso, que le mira,
Dando su muger à logro,
Le llama por hazer burla
Tendero del matrimonio.

Piensase la Doncellita
Que me engaña porque otorgo;

Sabiendo yo, que es colmena,
Catada de muchos osos:

Piensa que en mi Letania
Entre Virgenes la pongo;
Mereciendo el Dios nos libre,
Tambien como el terremoto.

Saca la otra mirlada
Del Arca, ò del Escritorio
(Como pudiera unos guantes)
Una garganta, y un rostro.

Untadas tiene las manos,
No por via de soborno:
Que trae el unto en los dedos
Como en los riñones otros:

Mas guevos gasta que un Viernes
Sucecial gesto en remojo,
Y à puras pasas le acuesta,
Hecho almuerzo de buboso.

Piensa, que alabo su cara,
Quando digo, que la adoro;
Y estoy loando la tienda,
De donde sacò el adobo.

El que se mete à ministro
Por grave, y por enfadoso,
Muy atufado de calças,
Muy fruncido, y muy angosto.

Sueña, que por cuello enano,
Y hablar flautado, y à forbos,
Y porque trae sin orejas
Su par de çapatos fordos,

Que le tengo por prudente,
Y anfi yo aya buen gozo,
Que comparado con el
Juzgo por cuerdo à Vidorro.

Todos somos locos
Los unos, y los otros.

ROMANCE LIII.

En la simulada figura de unas prendas ridiculas, burla de la vana estimacion, que hazen los amantes de semejantes favores.

Cubriendo con quatro cuernos
De su bonete de paño
Mas de mil, que tu, Benita,
Le has puesto con otros tantos:

Aquel Sacristan famoso,
Aquel desdichado Fabio,
El que à tus Torres de viento
Repicò los campanarios:

Despues que el manteo raydo,
Yà que no desvergongado,
Hizo assiento sobre un cerro,
Para descansar un rato:

A la orilla de un arroyo,
Que no estava murmurando,
Como otros arroyos ruynes,
Que este era bien inclinado,

Desatando un borcegui
De una foguilla de esparto,
Començò à sacar las prendas,
Que por favores le has dado.

Lo primero, y principal
Fue un reverendo çapato,
Con puntos de flux, muy proprio,
No al pie, fino al mismo banco.

Luego un laço que tenia,
De no sè que cendal pardo,
Que à la garganta de Judas
Pudiera servir de laço.

Una liga muy peor
Que la de los Luteranos,
Recien convertida à liga
Del mal estado de trapo.

Sacò luego unos cabellos
Entre robles, y castaños,
Que à intercessión de unas bubas
Se te cayeron antaño.

Confidere aqui el Letor,
Pio, ò Curioso, ò Christiano,
Su goço al ver que de liendres
Eran fartas los mas largos.

Descubrió un retrato tuyo,
Y hallò, que tiene al mirarlo,
Cosas de Padre del yermo
Por lo amarillo, y lo flaco.

La frente mucho mas ancha,
Que conciencia de escrivano;
Las dos cejas en ballesta,
En lugar de estar en arco.

La nariz casi tan roma
Como la del Padre Santo,
Que parece que se esconde
Del mal olor de tus baxos.

Avecindados los ojos
En las honduras del casco:
Con dos abuelas por niñas,
De ceja, y pestañas calvos.

Una bocaça de Infierno,
Con sendos bordes por labios,
Donde haze la santa vida
Un solo diente Hermitaño.

Hallò al cabo un escarpin;
Que sin estar resfriado,
Tomando estuvo sudores
Seis meses en tus çancajos.

Mirò las prendas el triste,
Y al momento suspirando,
A su retablo de duelos
Las puso por nuevo marco.

Ay despojos venturosos,
Dixo, que entre estos guijarros
Me dexò aquella serpiente,
Que se enroscava en mis braços.

No sè si os hechè en el Rio,
Que de llevaros me canso;
Mas quien da llanto à Pisuerga,
No es justo, que le dè asco.

Quemaros serà mejor,
Como favores nefandos;
Pues contra naturaleza
Los toma un hombre de un Diabolo.

Diziendo aquesto, se fue,
Dexandolos en el Campo,
Por espantajo à las Aves;
Y por estiercol al Prado.

Cubrióse con su manteo,
Que dizen, que fue de paño;
Y partiòse haziendo lodos
En la Arena con el llanto.

R O M A N C E L I V.

Quexas de una Cortesana viendose ociosa.

A La Gineta sentada
Sobre un bajo Taburete,
Con su abantalillo blanco,
Y su vestidillo verde:

En valoncica redonda,
Y perlas por braçaaletes,
Con apretador de vidro,
Y rizas entrambas sienas:

Con herraduras de plata,
Y faldellin de ribetes,
Con mas guarnicion que Flandes
En el Castillo de Amberes:

Al un lado una Guytarra,
Al otro lado un Bufete,
Con un perrillo de falda,
Que la lame, y no la muerde:

Con una vieja barbuda,
Sentada de frente à frente,
Mas passada, que el diluvio,
Que ha que pasó muchos meses:

Mas feca, que suele serlo
La que nos pega la peste;
Eскурrida como açumbre
Del vino caro de Yepes.

Estaba Doña Tomasa,
Mas triste que doze Viernes,
Contemplando su hermosura,
Y la soledad que tiene.

Y mirandose à las manos,
Que à quien las mira son nieve;
Y Xaboncillos, y mudas
Quando de cerca las huele:

Y midiendo su cintura,
Aquella que han hecho breve,
No los Datarios de Roma,
Sino fajas, que la tuerzen.

Despues baxando los ojos
Hazia sus quartos de allende,
Y viendo sus pies pequeños
Horros de todo juanete:

Y luego las dos columnas
Del edificio viviente,
Qual torno hechas se le antojan,
O se levanten, ò se hechen:

Y viendo, que ganan otros
Con lo mismo, que ella pierde,
Applicando la letrilla,
Cantava de aquesta suerte.

Molinico, porque no mueles?
Porque me beven el agua los Bueyes.

Solian en otro tiempo
Las Damas del interese,
Tener en un ojo negro,
Un juro de los de à veinte.

Sus cabellos hizo de oro
En Sevilla la Meneses,
En tiempo que eran Dadores,
Los que agora son Tenientes.

Con una ceja ahumada
Ganò en Toledo la Perez
Mas que catorze obligados
Del Jabon, ò del aceite.

Labrò una casa en Madrid
La Mendoza con los dientes,
Que quatro mil albañiles
No la labràran tan fuerte.

Y agora à todos sobramos,
Y no ay nadie, que se acuerde
De la Dama Cortesana,
Que se remata, y se vende.

Visitanos la justicia,
Y à su falta solo viene
El Medico à visitarnos,
Que el pobre es fuerça que enferme.

Pues aprendemos labor,
Que mas desdicha nos quieren?
Que la pobreza, y la hambre
Nos predicán, y convierten.

Agua viniera al Molino
De las Canales corrientes,
Si los casados celàran,
Las que les dieron en fuerte.

Han nos quitado el officio,
Y en el hospital nos tienen
Disculpas de los maridos,
Y culpas de sus mugeres.

Todos pretenden casadas,
Porque à todos les parece,
Que gusto, que tiene guarda,
Es mas hazaña vencerle.

Pues sepan, que es añagaza,
Para que la gente llegue;
Y que ay marido vandra,
Que vive del hazer gente.

Aquestos Bueyes el agua,
Con que molemos nos beven,
Y hydropicos de cornada,
Beviendo mas su sed crece.

Mas para vengarnos dellos,
Yà que sus Flores se entienden,

Nos casaremos, pues tanto
Esta tramoya apetece.

Molinito, porque no mueles?
Porque me beven el agua los Bueyes.

R O M A N C E L V .

Embía una Yegua à descansar al Prado.

A L Prado vays la mi yegua,
La mi yegua al Prado vays,
Mas larga que un dadivoso,
Mas delgada que un torgal.
Los que allà os vieron con yerva,
Por faeta os juzgaràn,
Viendoos delgada, y derecha,
Y puntiaguda de atrás.
No ay Albeytar, que averigue
Por vuestros dientes la edad?
Y es cierto, que solo os faltan
Los dos ojos por cerrar.
Que no teneys sobregueño,
Aseguro por verdad,
Pues sobre los guefos vemos,
Que aun pellejo no llevays.
Presto os pienso ver con alas,
Aunque oy apenas andays,
De cuervos, y de picagas,
Que os empiezen à picar,
Que no ay yegua tan ligera,
No dudo, ni la mitad;

No corriendola con otras,
Sino si la han de pesar.
Sentifos de qualquier cosa,
Que os dizen porque afirmays,
Que os dan en las mataduras,
En donde quiera que os dan.
Setenta escudos de oro
En quartos podeys trocar,
Sin trocar de mano agena
Un solo quarto, ni mas.
Nunca os tuve por traviesa,
Mas dize todo el lugar,
Que andays en muy malos pasos,
Por donde quiera que andays.
En quanto à correr me han dicho,
Y pienso que anfi será,
Que correys como una mona,
A quien encima llevays.
Dios os dè buena ventura,
Y os libre por su piedad,
De ser banquete de Lobos,
De Urracas otro que tal.

R O M A N C E L V I .

Sacudese de un hijo pegadizo.

Y O el menor Padre de todos
Los que hizieron esse niño;
Que concebistes à escote
Entre mas de veinte y cinco,
A vos Doña Dinguindaina,
Que pareceis laberynto

En las bueltas, y rebueltas,
Donde tantos se han perdido.
Vuestra carta recibi
Con un contento infinito,
De saber que estè tan buena
Muger, que nunca lo ha sido.

Pedirme albricias por ella,
De haver paridome un hijo;
Como si à los otros Padres
No piedierades lo mismo.

Hagaſe entré todos cuenta:
A como nos cabe el chico,
Que lo que à mi me tocara,
Libraré en el Antechriſto.

Fuymos ſobre vos, Señora,
Al engendrar el nacido,
Mas gente, que ſobra Roma
Con Borbon por Carlos Quinto.

Mis ojos dezis, que ſaca,
Mas ſegun lo que averiguo,
Vos me los ſacays agora,
Por dineros, y veſtidos.

Que no negará à ſu Padre,
Dezis, por lo parecido;
Y es el mal, que el Padre puede
Negar muy bien que le hizo.

Mas padres tiene que miembros,
Acomodad pues el mio,
Yà que quereis encajarme
Eſto de Padre poſtiço.

O quien viera, quando todos
Armados de azero fino
Amojonen lo que hizieron,
En el mayorazgo hechiço.

Qual dirá, que engendrò el ſolo
Deſde el hombro al Colodrillo,
Y qual pondrá ſu mojon
Deſde la eſpalda al ombligo.

Qual conocerá una mano,
Y no faltará marido
Que diga, que por la priefa
No acabò mas de un tobillo.

Hazed creer eſtas coſas
A los hombres Barbilindos,
Que por parecer potentes,
Prohijarán un Pollino.

Que yo ſoy un hombre çurdo,
Cegijunto, y medio vizco,

Mas negro que mi Sotana,
Mas aſpero que un herizo.

Informenle de mis partes
A eſſe que haveis parido,
Si el por padre me admitiere
Que me tueſte el Santo Oficio.

Pareceme, que trazais
Catorze, ò quinze Bautiſmos,
Y que unos por otros dexan
Moro, al que nace Morifco.

Que ſerá de ver los Padres,
Y al eſquadra de Padrinos,
Unos con çuras, y Amas;
Otros con vela, y capillos.

Qual andarà el Licenciado
Cargado de ſus amigos,
Embiando à la parida
Colacion, y beneficios.

El viejo ſe pondrá plumas,
Y ſe quitarà el juyzio,
Que es ſu cabeza cortada,
Creerá como en JESU CHRISTO.

Que havrá gaſtado en mantillas
El arrendador del Vino?
Seguro que le parece
Haſta en lo perro Judio.

Encargayſme de criarle,
Siendo el criar un officio,
Que ſolo le ſabe Dios
Por ſu poder infinito.

Para ayudar à engendrar,
Irè ſin dũda aun que indigno,
Con mi luxuria achocada
Entre eſtas peñas, y riſcos.

Naveguen otros las Coſtas,
Que yo en el Golfo me vivo;
Que à pecar bueno, y de balde,
Deſde que naci me inclino.

Aqui pues ſabrè la Historia
Deſſe parto tan partido,
Y el ſuceſſo de los Padres,
Que vos hazeis putativos.